

BALLET DEL HUMO .

- 1.- Los pequeños hombres corrían y saltaban, persiguiendo la caza. Sobre la floresta el aire tenía una infinita soledad. Los niños pulían las flechas y las lanzas. Bajo el calor, saltó de los pedernales una chispa, se incendió el pasto, se quemó el bosque. Los pequeños cazadores huyeron al río, se arrodillaron y pidieron piedad al Sol omnipotente.

- 2.- En la noche brillaban aún algunas chispas en el hueco de los troncos, en el fondo de las cavernas. Los hombres temerosos se acercaron. Probaron a alejar el fuego con largas picas pero el fuego se avivó y trepó a las puntas de las lanzas. Los hombres comprendieron que podían mantener el fuego en la madera. Nació el Fuego Sagrado: ahuyentaron las bestias y las sombras. Tuvieron luz y calor en las noches largas.

- 3.- Los hombres flacos cuidaron la hoguera permanente en el hueco de las rocas y lo alimentaban sin descanso. Pero Abel, el albino, juntaba cáscaras sagradas que expedían humo eloroso y ofreció a un nuevo Dios espirales infinitas que perforaban el cielo. Abel, el angel, malgastaba la madera y el tiempo, haciendo fogatas cada vez más grandes y elevando columnas de humo cada vez más altas.

- 4.- Caín, el moreno, asaba venados, cocía la greda, logra-

ba tejas y ladrillos, levantaba fábricas, quemaba carneros viejos en la hoguera para aumentar su fuerza. Y entonces salió el humo denso y negro, arrástrandose sobre la tierra. Y Abel se rió. Y Caín lo golpeó con la quijada de un asno y lo sumergió en el sueño por algunos milenios. El nuevo Dios envió la nieve para amortajar a Abel.

5.- Caín metió el humo poderoso dentro de las chimeneas, las fábricas invadieron el mundo con su desfile de antorchas, los hombres cruzaron los siete mares de Oriente y Occidente, descubrieron las Indias de los dos signos, navegaron en las barcas egipcias y fenicias, helenas y cartaginesas, cretenses y etruscas, chinas y malayas, persas y babilonias, genovesas y lusitanas.

6.- Banderas de humo, melenas del viento, cabelleras turbias galoparon sobre los mares y las selvas, quemaron bosques, extendieron praderas. Pero Abel despertó lleno de ira y mientras los hombres morenos estaban ocupados en todos los mundos, les robó el fuego y huyó hacia el Artico, dejando a los hombres del Sur tan solo el humo. Y allá, en el Norte, Abel fundió metales y estrellas, metió el fuego en los barcos y las locomotoras, hizo edificios de vidrio y ájaros de aluminio.

7.- Y ahora están los mediterráneos, los negros y los amarillos, los pardos y los malayos, solos bajo el humo, ciegos y envenenados, culpándose los unos a los otros, matándose en pequeñas, interminables guerras, enfermos, flacos, subdesarrollados, mientras lo nórdicos rubios y gigantes les re-

ban los metales y las piedras, el caucho y el petróleo, el
cobre y el uranio, les dejan las cavernas y los desiertos
y elevan a su Dios el Gran Pájaro de Fuego con larga cola
de humo.


Augusto Santelices.

Santa Amelia, Enero de 1969.